

SAN JOSÉ DE CALASANZ

Fco. Javier Agudo García Sch.P.

INFANCIA Y CIRCUNSTANCIAS

La Iglesia tras el Concilio de Trento, convocado en 1545 por el papa Paulo III, había lanzado un reto a todo el mundo católico. Movi6 conciencias y llam6 a quienes la amaban a poner manos a la obra en una seria tarea que buscaba mejor ordenar sus instituciones, su reflexi6n, su acci6n evangelizadora, su espiritualidad y su liturgia... Este reto pod6a resumirse en una sola palabra: "reforma". Esta palabra defin6a el movimiento iniciado por Lutero que denunciaba la situaci6n de una Iglesia, que hab6a salido de una dif6cil Edad Media y se hab6a instalado en un rico Renacimiento cultural, fastuoso, en donde el alto clero viv6a con la prepotencia de los pr6ncipes, mientras el bajo clero era rico en pobreza, ignorancia, superstici6n y relajaci6n de costumbres morales. El Concilio, convocado ante una situaci6n tan preocupante, tom6 decisiones que abarcaban un amplio abanico de materias. Determin6 los libros inspirados de la Sagrada Escritura, que se reconoc6an como fuente de revelaci6n y doctrina. Orden6 que los Obispos vivieran en sus di6cesis, se crearon seminarios para la buena formaci6n de los cl6rigos y se exigi6 a los p6rrocos la obligaci6n de llevar registros de bautismos, matrimonios y defunciones. Todas estas decisiones, adem6s de precisar la doctrina atacada por Lutero, sobre la gracia, los sacramentos, el culto a los santos y a la Virgen, ten6an un solo objetivo: la reforma de la Iglesia.

El Concilio de Trento es clausurado por el papa P6o IV en 1563. En esa fecha Jos6 de Calasanz deb6a tener ya seis a6os, siendo el menor de ocho hermanos, hijo de una sencilla familia de Peralta de la Sal, lugar perteneciente a la Baron6a de Peralta, entonces bajo la Corona de Arag6n y di6cesis de Urgel y hoy de la provincia y di6cesis de Barbastro-Monz6n. Sus padres Pedro Calasanz y Mar6a Gast6n supieron educarle en el temor de Dios y en el amor al trabajo. Debi6 aprender sus primeras letras bajo los cuidados de alguno de los beneficiados que atend6an la parroquia de Peralta. All6 debi6 aprender tambi6n los rudimentos de la doctrina cristiana ya que por aquellas fechas el Concilio hab6a prescrito que los domingos y d6as festivos se ense6ara a los ni6os los principios de la fe. Adem6s su madre le inculc6 una profunda veneraci6n a la Virgen que conservar6a toda su vida. Quiz6s con diez a6os y por decisi6n de sus padres va a Estadilla, en donde cursa por tres a6os gram6tica y latinidad en un estudio que los religiosos Trinitarios ten6an en aquella poblaci6n, principal de la Baron6a de Castro.

En aquel ambiente de estudio, piedad, trabajo, junto a la natural maduraci6n, debi6 madurar tambi6n en Jos6 de Calasanz la vocaci6n sacerdotal, de la que sus padres ya eran sabedores, cuando contaba con los 13 a6os bien cumplidos; dato aportado por lo que se dice en el testamento de su padre Pedro Calasanz, otorgado el 8 de marzo de 1571. A mediados de octubre de aquel a6o sale de su pueblo hacia L6rida, a unos 60 km de Peralta, en donde hab6a un Estudio General, especie de

Instituto de Enseñanza Media de la época, en donde consigue el título de bachiller en Artes en 1574, título que le abría las puertas de la Facultad de Derecho. Contaba entonces con 17 años. En aquella facultad debió permanecer hasta finales del curso 1577-1578.

PRIMEROS PASOS DE UNA VOCACIÓN

Para entonces José de Calasanz ya había hecho opciones en línea de su vocación sacerdotal. El domingo 17 de abril de 1575 recibió la tonsura de manos del obispo D. Juan Dimas Loris, junto con otros treinta y seis jóvenes. Felipe II impulsó con preocupación las reformas de los estudios y universidades, promulgando unos nuevos estatutos para la universidad de Lérida el 27 de julio de 1575, confiando ayudasen a mejorar el prestigio de la citada institución. Reformas que sin duda marcarán el espíritu joven de Calasanz que más tarde empeñará su vida en colaborar, como veremos, en la reforma de la Iglesia y de la sociedad. Los cambios del citado Estudio General de Lérida no se hizo sin tumultos y algaradas, provocados por quienes veían disminuidos sus derechos o aumentadas sus cargas y deberes. Con motivo de unas misiones de cuaresma, debió conocer a los primeros jesuitas, de los que conservó siempre un buen recuerdo muchas veces expresado.

Concluido el curso 1577-1578 y tras una visita veraniega a sus padres, decide continuar los estudios pero no ya de Leyes, que le habrían otorgado el título de doctor, sino que opta por comenzar la Teología, no en Lérida, sino en Valencia donde llegó en octubre y en donde con 21 años Calasanz comienza dichos estudios el curso 1578-1579. Pero habrá de permanecer poco tiempo en Valencia. Al parecer y por ayudarse en su alojamiento y estudios fue contratado en una casa para ejercer como secretario. Una dama de aquella casa se insinuó a Calasanz, quien comprendiendo las intenciones de aquella señora, huyó de allí, perdiendo por mantener su virtud “un empleo ventajosísimo, de grandísimo interés y ganancia suya”. Al parecer y tras consultar con su confesor, acabado el curso, puso más tierra por medio, marchando para continuar sus estudios a la ciudad de Alcalá de Henares, según tradición unánime y continua de quienes estudiaron antaño y han estudiado recientemente, la vida del santo.

Calasanz se encuentra en Alcalá de Henares una universidad, con sus problemas, en la que precisamente el año que llega había terminado la Visita del obispo Gómez Zapata de Cartagena, con objetivo de aplicar la reforma. Es durante ese curso 1579-1580, cuando el joven estudiante Calasanz recibe la noticia de la muerte de su hermano, acaecida a consecuencia de los disturbios habidos en el Condado de Ribagorza, al que pertenecía la Baronía de Peralta. La muerte de Pedro sin dejar descendencia, supone una conmoción familiar por ser el heredero universal según tradición secular, al haber muerto ya el primogénito Juan. Para entonces al padre de José sólo le queda un hijo varón de los tres que había recibido de Dios, y sólo él podía asegurar la permanencia del apellido, pero se hallaba estudiando teología en Alcalá con la intención de recibir el orden sacerdotal. Sus padres lo

llaman a Peralta, quizás con la pretensión de que asuma la responsabilidad de dar continuidad al apellido Calasanz, abandonando su vocación y casándose. Según está recogido en los documentos, Calasanz, decidió renunciar a la herencia si esta estaba condicionada al abandono de su vocación y al hecho de tenerse que casar. Por tanto, con rapidez vuelve a Alcalá de Henares para terminar sus estudios de aquel curso.

Su padre vuelve a llamarlo, su madre ha muerto, y una vez más ha de ponerse en camino hacia su pueblo natal. Contrae una enfermedad tan grave que estuvo a punto de morir. Es entonces cuando hace un voto, que acepta su padre, de hacerse sacerdote si salía de aquella enfermedad con vida. Y salió. Sanó providencialmente y con ello obtuvo de su padre el permiso para continuar con los estudios que le aseguraban proseguir su vocación. En todo ello perdió Calasanz el curso 1580-1581. En septiembre de 1581 comenzó con sus dos últimos años de Teología, cursos 1581-82 y 1582-83, pero esta vez, dada la situación familiar y la edad de su padre, las circunstancias aconsejaron que eligiese de nuevo la universidad de Lérida, a un día de viaje de su casa. En el primer semestre del curso 1583-84 se debió graduar con el título de Bachiller en Teología, y en el mes de febrero de 1584 aparece ya, ejerciendo sus labores sacerdotales como familiar del obispo de Barbastro Fray Felipe Urríes y Urríes. En ese año, pues, Calasanz da por terminada su carrera y su presencia en el ambiente universitario, que deja en él el arraigado poso de reforma impulsado por el Concilio de Trento.

Recibió las órdenes menores en Huesca, por encontrarse vacante la sede de Lérida, el 17 de diciembre de 1582, en la capilla del obispado y de subdiaconado al día siguiente en la catedral. Recibió el diaconado el día 9 de abril de 1583 y su ordenación sacerdotal tiene lugar en la residencia de invierno de los obispos de Urgel, el castillo de Sanahuja, el día 17 de diciembre de 1583.

CALASANZ, SACERDOTE AL SERVICIO DE LA IGLESIA

Como ya apuntamos anteriormente, encontramos a Calasanz, poco después de ser ordenado sacerdote, trabajando al servicio del obispo de Barbastro Fr. Felipe de Urríes, con categoría de familiar. Eran estos, sacerdotes que vivían en el palacio bajo el mismo techo y compartían la misma vida con el obispo. La labor concreta que Calasanz debió realizar viene definida por el título de “*ayudante de estudio*”, que puede bien referirse a una especie de bibliotecario privado, secretario y escribiente. Parece que también estuvo al cargo de la formación de los pajes del obispo a quienes enseñaba con disciplina e instruía en las buenas costumbres. En 1585 muere el citado obispo de Barbastro. Calasanz, perteneciente al clero de la diócesis de Urgel no quiere alejarse de su pueblo por responsabilidad en la atención a su padre, ya mayor. Apoyado en la ayuda de un pariente, prior de la Iglesia parroquial de Santa María del Romeral de la villa de Monzón, Calasanz tiene la oportunidad de buscar obispo benévolo quien le acogiera y permitiera ejercer su ministerio sacerdotal y a la vez cumplir con el deber filial. La ocasión era perfecta, en dicha villa se celebraban Cortes, diez días después de la muerte del obispo Urríes, con asistencia del Rey

Felipe II, y nobleza de los tres reinos de la Corona de Aragón y de muchos de los obispos de las diócesis cercanas.

Calasanz fue designado como secretario de una de las comisiones que se ocupaba de la reforma de la Orden Agustina, que presidía el obispo D. Gaspar de la Figuera, electo de Lérida, ciudad como ya dijimos a una jornada de Peralta. Será el obispo quien acoja a Calasanz, otra vez en calidad de familiar, cargo en que duró poco tiempo. Encontramos a finales de octubre de 1585 a Calasanz, junto con su obispo dirigirse hacia Montserrat para afrontar serios problemas que aquejaban en el monasterio benedictino. Había sido nombrado el obispo La Figuera por Sixto V, Visitador Apostólico del Monasterio de Montserrat, con amplios poderes de decisión. La visita al monasterio fue difícil. Se trataba, entre otras tareas más principales, de esclarecer la muerte del anterior Visitador el obispo fray Benito de Tocco, al parecer envenenado en dicho monasterio, y de la muerte de otros religiosos a raíz de los acontecimientos de la muerte del Visitador. Para todas estas tareas se nombra a Calasanz, además de familiar, confesor y Examinador. La marcha de aquella visita fue empeorándose cada vez más. De tal manera se pusieron las cosas que el obispo La Figuera enfermó de improviso y murió a los dos días, siendo el 13 de febrero de 1586, no sin serias sospechas de haber sido también envenenado. Así las cosas, mientras se nombra al nuevo Visitador se propone a Calasanz continuar como secretario de la visita, cosa que Calasanz rechaza por haberle llegado noticias de una seria enfermedad de su padre, aprovechando la circunstancia para volverse a Peralta.

La muerte del padre de Calasanz debió ocurrir a finales de 1586 o principios de 1587. Por tanto debió estarse junto a su padre todo aquel año de 1586. Luego, no habiendo ya mayor impedimento para incorporarse a su diócesis original, Calasanz marcha a Urgel, diócesis por entonces vacante, en donde es nombrado el 12 de febrero de 1587, secretario del cabildo, además de ejercer como maestro de ceremonias de la catedral. Estos cargos los mantuvo hasta el 27 de enero 1589, ya que llegado a Urgel el nuevo obispo Fr. Andrés Capilla, es nombrado de nuevo familiar del obispo y por tanto con nuevas obligaciones.

En todo este periodo de estancia en Urgel, Calasanz destaca por su amor a los pobres, documentalmente recogido, además ejerce enseñando las primeras letras y gramática a los pajes del palacio episcopal. También recibe como ayuda a su escaso sueldo, el beneficio de las parroquias de Claverol y Ortoneda, sin obligación de residencia.

El nuevo obispo Andrés Capilla comenzó una visita pastoral por toda su diócesis, compuesta entonces de diecisiete arciprestazgos. La visita se hacía a través de vicarios u oficiales. Calasanz es nombrado junto con Pedro Gervás de las Eras para visitar en nombre del obispo los arciprestazgos de Tremp, Sort, Cardós y Tirvia. Esta nueva responsabilidad habla de la confianza que Calasanz merecía al obispo de Urgel. Éste, nombra a Calasanz, ya en Tremp, Vicario General con autoridad en todo el arciprestazgo, cargo que exigía residencia, pues se extendía a unas 66 parroquias. En todo este tiempo que duró hasta 1591 año en que viaja a Roma, Calasanz ejerció su administración vicarial con inestimable acierto.

VE A ROMA

Por aquel entonces, quizás durante el año 1590, Calasanz tiene una extraña experiencia que nos narra el P.Francesco Castelli, su compañero y amigo de confianza:

“... Y esto lo sé por haberlo oído contar al mismo Padre (Fundador) o a otros que se lo oyeron a él, que encontrándose en España dicho Padre, después de ser sacerdote, sentía en sí una voz interna que le decía: -Ve a Roma-. Muchas veces le inculcaba lo mismo y se respondía a sí mismo: -Yo no tengo pretensiones. ¿Qué tengo que hacer en Roma?- Pero con mayor insistencia y más a menudo percibía el mismo impulso: -Ve a Roma, ve a Roma-. Y por obedecer este impulso, se vino a Roma”¹

Calasanz ante esta intuición interior, tras posibles consultas con su querido obispo Fr. Andrés Capilla, quien consta que no se opuso al viaje, antes bien pudo darle cobertura ante la diócesis nombrándole procurador de la Diócesis de Urgel en Roma, por destitución del anterior procurador, el canónigo Rafael Durán, debido al abuso grave que hizo de su oficio. El año 1591, tras las renunciaciones a sus beneficios, lo emplea en la obtención del título de Doctor en Teología, quizás en la universidad de Lérida. Parte después para Roma, embarcándose en el puerto de Barcelona, por la voz oída y por su nuevo cargo, con la idea de regresar pronto y esto sin saber que su partida era definitiva. Hay constancia de que el día 27 de febrero de 1592 residía ya en Roma.

A los tres meses de haber llegado a Roma, en el mes de mayo de aquel año, reside en casa del Cardenal Marco Antonio Colonna, en donde se siente querido y aceptado por el Cardenal en calidad de teólogo y Capellán de Palacio, puestos que mantuvo hasta la muerte del Cardenal el 13 de marzo 1597 y posteriormente confirmados por el Cardenal Ascanio Colonna. En ese periodo parece que además ejerce funciones de tutor de uno de los sobrinos del Cardenal. Se trataba del príncipe Felipe, de unos quince años, cuando Calasanz entra al servicio de la familia Colonna, quien mantuvo siempre una sentida estima por José de Calasanz. En 1593 envía a su pueblo de Peralta un cáliz con una curiosa inscripción grabada en la base: *Pro ferro aurum et argentum. 1593*. “Oro y plata en lugar de hierro” referencia segura al trabajo de su padre que se ganaba la vida en el trabajo de la herrería. Durante este tiempo aprovecha su situación para intentar obtener una canonjía en España. Reiteradamente sus intentos no obtienen el provecho deseado, quizás porque los planes de Dios no iban por esos caminos precisamente.

En los aproximadamente diez años que Calasanz vivió en el Palacio Colonna, trabó amistad con varios religiosos que tuvieron su importancia en su proceso de transformación espiritual. Entre ellos el franciscano Bagnacavallo que sería impulsor de la reforma en su Orden. Ambos, Calasanz y Bagnacavallo debieron beber de la rica espiritualidad del jesuita P. Cordeses, cuyas ideas fueron publicadas en un pequeño libro bajo el nombre *Itinerario de la Perfección Cristiana*. Tiene también

¹ GINER, SEVERINO, San José de Calasanz. Maestro y fundador. BAC. Madrid. 1992. Pág.265

relación con tres venerables padres carmelitas, reformados o descalzos, españoles. Sus nombres Pedro de la Madre de Dios, Juan de Jesús y María y Domingo de Jesús María, de quienes buscaba consejo para los asuntos propios y más tarde para los de su naciente Orden de las Escuelas Pías. Tuvo también relación con el carmelita Jerónimo Gracián y con el oratoriano Francisco Soto. Es de destacar su amistad con cuatro religiosos hoy canonizados: San Juan Bautista de la Concepción, reformador de los trinitarios descalzos, San Felipe Neri, San Camilo de Lelis y San Roberto Bellarmino, Cardenal y jesuita.

En este periodo en que Calasanz vive en uno de los Palacios más nobles de Roma toma además contacto continuo y profundo con una realidad mucho menos vistosa, pero abundante en Roma: la pobreza. Abundaban en la Ciudad Eterna cofradías y hermandades que se dedicaban a la atención de los pobres y necesitados, eran más de sesenta y se especializaban cada una según su fundación y misión concreta en la atención a huérfanos, pobres, peregrinos, extranjeros, enfermos, presos, condenados a muerte, mendigos, prostitutas.... La ciudad sufriría en ese final del siglo XVI varias epidemias en 1590-91 y otra en 1596, serias inundaciones del Tiber, entre otras en 1598, en la que murieron muchas personas. Calasanz perteneció a cuatro de estas cofradías, que intentaban paliar los sufrimientos de las pobres gentes de Roma, siempre los más afectados por pestes, inundaciones y carestías. Estas cuatro cofradías fueron: la de la Doctrina Cristiana; la del Sufragio o Refugio; la de las Llagas de San Francisco y la de los Doce Apóstoles. En ellas se encuentra Calasanz, como decíamos, con el mundo de la pobreza de Roma, con los pobres, mendigos, familias necesitadas y especialmente con los niños a los que enseñaba catecismo como cofrade de la Doctrina Cristiana. Junto a esta actividad caritativa y apostólica Calasanz se daba también a ciertos ejercicios de piedad como la visita a las siete Basílicas de Roma.

LOS NIÑOS POBRES DE ROMA

En esta actividad, y sobre todo como visitador de la cofradía de los Doce Apóstoles, Calasanz entra de lleno en el mundo de la miseria, que a través de sus visitas ha de conocer, evaluar y ayudar remediar en lo posible. Poco a poco el corazón de Calasanz se iba centrando en la situación de los niños, hijos de esas familias de la Roma pobre y desgraciada, ignorantes en todo y en la mayoría de los casos muy abandonados de sus padres. Calasanz comienza a pensar que quizás fueran ellos el motivo de aquella voz interior oída en España años atrás: “Ve a Roma”. Hay quien testificó que había oído de los propios labios de Calasanz relatar cómo pasando por una plazuela de Roma en donde los niños jugaban y peleaban ociosos oyó de nuevo la voz interior; esta vez decía “Mira, mira”. Se juntó a esto el caso en que leyendo el salmo 10, que en su versículo 14 dice: “a ti se te ha encomendado el pobre, tú serás el amparo del huérfano”, tuvo y convencimiento de que esas palabras eran dichas para él y por ello empezó a catequizar a los niños en la piedad y en las letras...

Pero su compromiso con los niños pobres de Roma todavía no se había definido del todo. Empieza una defensa de los mismos a través de visitas a las autoridades de la ciudad para que aumenten el número de maestros y la cuantía de sus sueldos, que por escasos aquéllos y bajos éstos no permitían acceder a las primeras letras sino a un escasísimo número de alumnos. Al ser infructuosas sus gestiones acude a los padres jesuitas quienes rechazan aceptar semejante tarea por defender que en sus escuelas sólo pueden aceptarse quienes ya están iniciados en la lengua latina y declarando que ellos no podían llegar a todo. Al encontrar cerrada esta puerta se dirige a los padres dominicos de la Minerva, en donde también se rechaza la propuesta, por ser este un convento dedicado sólo a la formación de los propios dominicos. Viendo todas las puertas cerradas, y acompañado de un hermano cofrade de la de los Doce Apóstoles, se dirige a la parroquia de santa Dorotea del barrio romano y pobre del Trastévere, en donde habla con D. Antonio Brendani, el párroco, quien por su cuenta ya daba algunas clases a sus monaguillos, ayudado por dos hermanos de la cofradía de la Doctrina Cristiana, y le solicita sitio para dar gratuitamente lecciones de doctrina y letras a los niños.

LA PRIMERA ESCUELA POPULAR Y GRATUITA DEL MUNDO

Aquel buen párroco comprendiendo que esta era una magnífica forma de ayudar a las familias más pobres de la parroquia y a las viudas cargadas de hijos, le ofrece una sala añadiendo que si no fuese de su gusto aún había otras que pudiera usar. Al día siguiente llegó con un escaso material, plumas, tintero y papel y comenzó a instruir a algunos muchachos, invitándoles a que avisaran también a sus vecinos. En esas humildes paredes tienen su principio las Escuelas Pías, que surgen como respuesta personal a su sensibilidad social y a sus inquietudes vocacionales, era el final del otoño del año 1597. La novedad que aporta Calasanz a aquella escuelita que ya funcionaba cobrando y admitiendo a algunos niños pobres gratuitamente, es que a partir de ahora se hace totalmente gratuita y reservada a los pobres, con lo que nace la primera escuela de educación primaria, popular y gratuita. Como era de esperar la noticia se propagó y pronto las dos salas ofrecidas a Calasanz por D. Antonio Brendani, se quedaron pequeñas. Se alquilaron otras salas en una casa contigua a la parroquia. Parece ser que a medida que aumentaba el número de los escolares Calasanz, a su costa, contrataba nuevos maestros.

El 24 de diciembre de 1598 el Tiber se desborda en una de las más horribles inundaciones que se recuerdan en Roma. Hubo quien contabilizó las víctimas en 4.000, aunque el número pudo ser menor. El barrio del Trastévere se inundó. Hubo que atender a las víctimas, ayudar en todo a los damnificados con lo que las ayudas que recibía para su escuelita se desvían a atender situaciones más urgentes. Es entonces cuando Calasanz se da cuenta de que ha de asegurar su obra. Consigue que la cofradía de la Doctrina Cristiana tome a su cargo el mantenimiento de dicha obra, lo que se aprueba el 10 de junio de 1599. Al año siguiente, muerto don Antonio Brendani, por quedarse las aulas pequeñas y por el gran número de niños que asistían a las mismas, se trasladan las escuelas de Santa Dorotea a una casita en alquiler, cerca

de la *Piazza del Paradiso*, dentro de Roma. Pronto fue preciso alquilar otra más pues llegaban los muchachos al número de quinientos. Ante el aumento de niños y de gastos la cofradía de la Doctrina Cristiana retira el su compromiso de hacerse cargo de las escuelas prometiendo ayudar en lo que pudiese lo que hizo mediante la presencia de algunos miembros de la misma como maestros. Por aquel entonces, corriendo el año 1600, Calasanz recibe del Embajador de España la propuesta de una canonjía en Sevilla, que Calasanz rechaza diciendo: “*He encontrado en Roma mejor modo de Servir a Dios, ayudando a estos pobres muchachos; no lo dejaré por nada del mundo*”. Esta era quizás la aportación que Calasanz personalmente podía hacer al gran movimiento de reforma de la Iglesia y de la sociedad: la escuela, la educación de la niñez pobre, concebida como herramienta de reforma de la Iglesia y de la Sociedad.

En 1602 las casitas de la plaza del Paraíso se quedan de nuevo pequeñas, y Mons. Vestri, Secretario de Breves del papa Clemente VIII, cede en alquiler su propia casa, grande y espaciosa, en donde encontraban acomodo los 700 niños que en aquel año asistían a las escuelas, e incluso había espaciosas habitaciones para los sacerdotes-maestros colaboradores de Calasanz. Para la inauguración de la nueva sede Calasanz quiso instalar una campanita, con tan mala fortuna que cayó desde gran altura al suelo, fracturándose la pierna y la cadera, accidente que le dejó en herencia unos dolores que se hacían presentes de vez en cuando. Para ese entonces el nombre de **Escuelas Pías** está ya aceptado y generalizado, tanto que en 1603, en los libros de la Cofradía de la Doctrina Cristiana, se cita ya el término: “*Padres de las Escuelas Pías*”. Un año antes, al pasar al Palacio Vestri, había abandonado Calasanz su residencia en el Palacio Colonna y se había instalado con sus compañeros en la nueva casa en donde vivía con otros colaboradores entre los que hay algún laico, haciendo todos vida común. Junto a la dependencia de un solo fondo común, dedicación a una misma tarea, comida en común, se van añadiendo elementos que van configurando el modo de vida de los religiosos: actos de oración y piedad comunes. En 1604, concretamente el 14 de julio, en presencia de Monseñor Vestri, se decretó la vida en común, dándose principio a esta Comunidad el mes de septiembre de dicho año y siendo reconocida como *Congregación de las Escuelas Pías*, nombre que ya se venía usando con anterioridad.

El propio papa Clemente VIII apoyó la obra con un legado de 200 escudos anuales, justamente el alquiler de la casa. Ocurrió por aquel entonces que los maestros de la ciudad desencadenaron una campaña de desprestigio contra Calasanz, por razones obvias, ellos cobraban. Calasanz decidió desde entonces exigir certificado de pobreza a los niños, firmado por los párrocos. El día primero de noviembre de 1605 y por las consabidas razones de espacio, las Escuelas Pías se trasladan a una nueva sede, el Palacio Mannini en la Plaza de san Pantaleón. Muerto Clemente VIII le sucede León XI, quien dura como papa veintiséis días y tras él es nombrado Paulo V, quien conocía bien a Calasanz, resultando éste ser un buen defensor de las Escuelas Pías. El Cardenal Ludovico Torres es nombrado protector de la Escuelas Pías por el papa, destacándose por su generosidad. En este tiempo las

escuelas adquieren progresiva fama y van llegando por ellas toda clase de personajes, Cardenales, Embajadores y Príncipes. No obstante las dificultades, sobre todo económicas eran muchas. Se cuenta que corriendo el año 1608, acosados por las deudas, el P. Gaspar Dragonetti, colaborador de Calasanz, despidió a los niños de su escuela de ábaco, por no ver futuro a la obra. Enterado Calasanz por el alboroto de los niños los hizo volver a su aula y tras exhortar al P. Dragonetti a la confianza en la Providencia, mandó poner un cepillo en la puerta con un letrerito que decía “Limosna para las Escuelas Pías”. Abierto el cepillo al día siguiente se encontraron en él 40 escudos en moneda y una póliza de 200 escudos contra el Banco Bonanni a favor de José de Calasanz. Nunca se supo de quien había venido tal ayuda.

AFIANZANDO LA OBRA

A últimos de mayo de 1612 vino a trabajar en las Escuelas Pías Glicerio Landriani, con cinco compañeros, que será tan valioso para Calasanz y para las Escuelas Pías. Con nuevas fuerzas y con cerca de 800 niños, Calasanz decide establecerse de forma que dé estabilidad a las escuelas. Presentándose la oportunidad compra el palacio contiguo a la Iglesia de San Pantaleón, lo que ocurrió el 16 de octubre. Esta casa, después de casi cuatro siglos, sigue siendo la casa primera de la Orden y sede del P. General. Una vez estabilizadas las Escuelas Pías con un edificio que ofrecía suficiente espacio, Calasanz se preocupa de dar estabilidad a la obra para lo cual busca una congregación religiosa que aportara apoyo institucional y humano aportando así estabilidad. Parece encontrar lo que busca en la Congregación Luquesa, fundada por su amigo Juan Leonardi. Propuestas las cosas, se efectúa la unión de las Escuelas Pías con la Congregación Luquesa, cosa que ocurre en enero de 1614, pasándose a llamar la nueva congregación fruto de la fusión *Congregación de la Madre de Dios*. En este tiempo, exactamente el 16 de abril de 1616, el párroco de Frascati, a instancias del papa Paulo V, entra en contacto con Calasanz quien asume las escuelas de la villa, abandonadas hacía un año por haber sido hecho prisionero el maestro. Las escuelas comienzan a funcionar el 26 de agosto de 1616, siendo ésta la primera fundación de las Escuelas Pías fuera de la ciudad de Roma.

Cuando todo parecía estabilizarse surgen problemas con los miembros de la Congregación de Luca y sin posibilidad de acuerdo se llega a la ruptura el 8 de febrero de 1617. Disuelta la Congregación de la Madre de Dios, Calasanz, junto con el Cardenal protector Guiustiniani elevaron un memorial al papa Pío V pidiendo la creación de una nueva congregación llamada Congregación Paulina de los Pobres de la Madre de Dios de las Escuelas Pías. El 15 del mismo mes el papa da su placet al memorial enviado, emitiendo un breve fundacional, conocido con el nombre *Ad ea, per quae*, el 6 de marzo, con el que nacía la nueva congregación con el nombre ya expuesto. El día 25 de marzo de aquel año 1617, en la capilla de las Escuelas Pías de Roma toman el hábito de la nueva congregación Calasanz y catorce compañeros, comenzando la vida de las Escuelas Pías, de forma autónoma e independiente. El 15 de febrero de 1618 muere el tan amado y joven amigo de Calasanz Glicerio Landriani.

De nuevo se ofrece a las Escuelas Pías una fundación, esta vez en Narni, comenzando las escuelas el 20 de octubre de 1618. Junto a esta fundación comienzan a pedirse otras, que hacen difícil la respuesta por falta de maestros bien preparados, así Mentana, Magliano... En 1619 los niños de las Escuelas Pías de San Pantaleón llegan a ser 1500, no dando más de sí esta casa se abre un nuevo colegio en Roma, en el barrio del Borgo, el 2 de enero de 1619. Calasanz sigue recibiendo peticiones de fundación, e intenta responder por el gran beneficio que su Congregación hacía a los niños. Esta vez es en Moricone.

Muere Paulo V el 28 de enero de 1621 y es elegido Gregorio XV. El año anterior Calasanz había terminado de escribir en Narni unas constituciones, a solicitud del Cardenal Guiustiniani, y que serían aprobadas el 31 de enero de 1622, un año más tarde. Se solicita de Gregorio XV la elevación de la Congregación a la categoría de Orden de Clérigos Regulares, con votos solemnes, cosa que ocurre el 18 de noviembre de 1621 y con la aprobación de las nuevas Constituciones, quedan las Escuelas Pías constituidas como la última de las Órdenes de votos solemnes de la Iglesia, bajo la protección de la Virgen María y con el tan sugerente lema de “Piedad y Letras” que resume magníficamente la misión a la que Calasanz se siente llamado. Con motivo de justificar la necesidad de constituir a las Escuelas Pías en Orden religiosa, Calasanz redactó un famoso y exquisito memorial dirigido al Cardenal Tonti, *“alegato larguísimo, vigoroso, sólidamente razonado en defensa de la licitud y aun casi necesidad de elevar las Escuelas Pías a Orden de votos solemnes; una obra maestra, un canto original, espléndido, a la labor educadora de la escuela..”*². El Cardenal Nazareno, gran ayuda para este paso, funda aquel mismo año un Colegio que llevaría su nombre y que quedará bajo la dirección de las Escuelas Pías, en él se acogerán niños pobres pero con especial talento. Esta fundación no llegó a materializarse hasta el año 1630.

Con este reconocimiento quedaba aprobada por la Iglesia una nueva forma de servir al Reino de Dios. Específicamente creada al servicio de los niños pobres, instrumento adecuado para la reforma de la Iglesia y la sociedad, pero al mismo tiempo al servicio de la felicidad de los hombres. En palabras de Calasanz: “si desde la infancia el niño es imbuido diligentemente en la Piedad y las Letras, ha de esperarse sin duda alguna un transcurso feliz de toda su vida”.

EXPANSIÓN Y PRIMERAS DIFICULTADES

En los siguientes años, no exentos de problemas Calasanz trabaja por la expansión de su Orden, convencido de ser este el servicio que le pide Dios. Savona, Liguria, Nápoles, Sicilia, Fiammelli, Florencia... e incluso se funda por primera vez fuera de Italia en la ciudad de Nikolsburg, en el Sacro Imperio Germánico, en 1631, en el que en las escuelas asisten niños protestantes y judíos junto a los cristianos. Todas estas fundaciones podían mantenerse porque en ningún momento faltaron a

² GINER, SEVERINO, San José de Calasanz. Maestro y fundador. BAC. Madrid. 1992. Pág.582

Calasanz vocaciones para las Escuelas Pías, bendiciendo así el Señor la fidelidad de Calasanz.

Pero no todo eran alegrías. La vida de los hombres de Dios suele estar tachonada de fuertes dificultades que sólo pueden superarse desde un alma profundamente creyente y bien templada. Así en la vida de Calasanz los problemas le llegan desde la propia casa. Primero por el descontento de algunos religiosos no clérigos, que quizás por humana ambición buscaban ciertos signos de promoción como el uso del bonete y la tonsura, reservados a los clérigos y que desataron ciertos tumultos y malestares que quebraron la unidad y la caridad fraterna, los problemas duraron desde 1627 a 1643. Por otra parte el grueso de los problemas que harán del resto de la vida de Calasanz un auténtico calvario, vienen de cuatro personajes cuyos nombres son Mario Sozzi, Esteban Cherubini, escolapios, el jesuita Pietrasanta y Mons. Albizzi, de entre ellos, sin duda el más maligno fue Mario Sozzi. Llegó al noviciado de Nápoles con la edad de 22 años, ordenado sacerdote antes de tomar el hábito, fue religioso del que nadie tuvo quejas hasta 1639, en que tras haber servido en Nápoles, Roma, Palermo, Poli, Frascati, llega por segunda vez a Florencia. Es entonces cuando se entera de un escabroso asunto que denuncia al Santo Oficio y que le llena de honra, pues se le considera en toda Roma como un héroe. Se ve que aquello gustó al P. Mario que a partir de ese momento, cogida la afición de la denuncia, se dedica a denunciar a sus propios hermanos de comunidad. Unas veces por lo que se hacía o hablaba en la casa, otras por la cercanía que tenían los escolapios con Galileo, en aquel entonces en serias dificultades con el Santo Oficio. En estas y corriendo el año 1641, queda vacante el cargo de Provincial de Toscana. Mons. Albizzi, asesor del Santo Oficio de Roma, exige de Calasanz que sea nombrado el P. Mario, lo que hizo, muy a la fuerza y no sin presentar muchas objeciones. Tenía el P. Mario 33 años y la noticia de su nombramiento no se recibió con agrado. Las imprudentes actuaciones del P. Mario generaron muchísimos problemas en todas las Escuelas Pías, problemas de los que no se libro José de Calasanz, que en todo momento y con espíritu de obediencia al Santo Oficio, recomendaba a los religiosos que obedecieran de buena gana al P. Mario. También se ganó la enemistad del Card. Protector de las Escuelas Pías Cesarini quien, venido a Roma el P. Mario, mandó registrar su habitación. De nuevo el P. Mario avisó a Mons. Albizzi, mintiendo sobre la incautación de unos documentos del Santo Oficio, con lo que Albizzi, puesto en contacto con el Card. Barberini y con su beneplácito, mandó hacer preso del Santo Oficio a Calasanz, de 85 años entonces y a sus asistentes, y llevarlos presos y a pie a las dependencias del Santo Oficio, en donde los retuvieron muchas horas de aquel día. Enterado el Card. Cesarini, exculpó del todo a los padres escolapios y en reparación de la ofensa pública hecha a Calasanz envió su carroza para que volviese en ella a su casa y mandó además que lo hiciera con las cortinillas abiertas. Todo este asunto dejó abochornado al P. Mario, a Mons. Albizzi, al Cardenal Barberini y quizás hasta al mismo papa Urbano VIII. Una humana venganza se cierne entonces sobre la obra de Calasanz. En sesión del Santo Oficio del día 14 de agosto de 1642, al Card. Cesarini se le quita toda jurisdicción sobre las Escuelas Pías y además se Mantiene al P. Mario en su puesto de Provincial de Toscana, se prohíbe

a Calasanz abrir nuevas casas sin el consentimiento expreso de SS. Urbano VIII. A su regreso de Roma a la Provincia Toscana, el P. Mario es desterrado por el duque de Toscana; nueva afrenta que lleva al P. Mario a regresar a Roma y no pudiendo hacer nada por sí o por sus influencias para ser admitido de nuevo en Pisa, intriga de nuevo buscando una honrosa compensación, que llega de nuevo por la mano de Mons. Albizzi, quién obtiene del papa el nombramiento del P. Mario como Vicario General de la Orden. Obtenido esto y tras nuevas mentiras e intrigas, consigue el P. Mario que el mismo papa expidiera un decreto por el cual Calasanz quedaba suspendido de su cargo de General, se prohibían nuevas fundaciones, el P. Mario quedaba, en calidad de Vicario, con el gobierno supremo de la Orden, junto con los otros tres asistentes; además se nombraría un visitador apostólico para toda la Orden. Era el mes de enero de 1643. Nombrado en el mes de marzo el P. Ubaldini visitador, pronto se dio cuenta de lo que ocurría, confeccionó un informe y dándose cuenta de que por parte de Mons. Albizzi y del Santo Oficio, lo único que no se esperaba de él era imparcialidad, dimitió. Es nombrado en su lugar el jesuita P. Pietrasanta.

La forma de gobierno que ejerce el P. Mario hace que pronto presenten su dimisión los otros tres asistentes, con lo que el gobierno de las Escuelas Pías, queda en manos del P. Mario y del P. Pietrasanta. Las vejaciones a Calasanz eran continuas por parte del P. Mario, a quien Calasanz en conversación con él le dijo: *“Guardaos del castigo de Dios por el daño que hacéis a la Religión. Temed que os alcance demasiado pronto su ira”*. A los 15 días de aquello el P. Mario contrajo la lepra de la que murió dos meses más tarde de una forma horrible, no sin antes haber hablado con Mons. Albizzi y con el P. Pietrasanta a quienes pidió que tras su muerte nombraran sucesor suyo al P. Esteban Cherubini, para gobernar con plenos poderes, sin intervención del P. General cuyas potestades seguían en suspenso por orden de Urbano VIII. Al ser conocido por el resto de la Orden el nombramiento del P. Cherubini, se multiplican memoriales, que llegan a los cardenales, denunciando la dudosa solvencia moral del citado religioso. Estos memoriales escritos por los religiosos, solían ser colectivos y normalmente venían avalados por un respetable número de firmas.

EL JOB DEL NUEVO TESTAMENTO

Reunida la Comisión Cardenalicia creada al efecto, había en ella de todo, quienes creían que las órdenes religiosas eran un mal para la Iglesia, quienes pensaban que educar a los pobres era hacer desaparecer la clase en cuyos servicios se apoyaba la sociedad, quienes apreciaban la función evangelizadora y social de las Escuelas Pías. Tras muchos episodios y cinco sesiones de esta Comisión Cardenalicia, muerto entre tanto Urbano VIII y nombrado el cardenal Pamfili su sucesor con el nombre de Inocencio X, se quiso dar solución a la situación reduciendo la Orden de las Escuelas Pías a simple Congregación sin votos en lo sucesivo; destituyendo al P. General y a todos los superiores de forma que el gobierno de cada casa quedaba en manos de los obispos. Además se prohibía dar la profesión a los novicios o de admitir novicios nuevos, lo que ahogaba definitivamente

el futuro de la institución. El decreto lo firmó Inocencio X el 16 de marzo de 1646 y se leyó al día siguiente en el oratorio de la casa de San Pantaleón. Tras la lectura se oyó clara la voz de Calasanz: “El Señor nos lo dio; el Señor nos lo quitó. Como plugo al Señor, así se hizo, Bendito sea su nombre”, citando el libro de Job. Aquello fue un golpe fuerte para el alma de Calasanz. Curiosamente, durante el año 1647 mueren el P. Pietrasanta y unos meses más tarde el P. Cherubini, al igual que Mario Sozzi, ambos de lepra.

Cerradas definitivamente todas las puertas, siguió el ejercicio de las escuelas, para no perjudicar a los niños. A mediados de julio de 1648 salió Calasanz por ganar indulgencia, a visitar la iglesia del Salvador, al regresar se hirió un pie, apoyado en los que lo acompañaban regresó a casa de donde ya no saldría vivo. El 1 de agosto celebró su última misa. Al día siguiente ya no se vio con fuerzas para celebrar, pero asistió a la misa de los niños recibiendo del P. Berro la comunión. Escena imaginada y representada por el pintor Goya en su exquisito cuadro “Última Comunión de san José de Calasanz”. El 25 de agosto de 1648, tras varios días de debilitamiento y tras decir “Jesús” tres veces, expiró.

El día 26 de agosto al llegar los niños, serían más de mil, a las escuelas fueron informados de que no había clase por la muerte del P. José. Ellos fueron los heraldos de la noticia por sus casas y por toda Roma de forma que a medida que pasaban las horas una continua procesión de personas sencillas crecía para poder ver el cuerpo del anciano fundador y orar ante él. Hubo aquel día ocho casos de curaciones milagrosas. Ante el crecido número de gente, los religiosos decidieron enterrar el cuerpo por miedo a tumultos, en cuanto se cerraran las puertas de la iglesia, lo que se hizo el día 27 de aquel agosto de 1648.

Muerto Inocencio X, le sucedió Alejandro VII, reparó la injusticia cometida con la obra de Calasanz que fue elevada a congregación de votos simples el 26 de enero de 1656, casi ocho años después de la muerte del santo. En 1669, el nuevo papa Clemente IX devolvió a la Orden su anterior consideración, con un nuevo breve firmado el 21 de octubre.

Calasanz fue beatificado el 18 de agosto de 1748 por el papa Benedicto XIV y canonizado por Clemente XIII el 16 de julio de 1767.

Todo ello para mayor gloria de Dios e incremento de la Piedad.

“Hoy, después de casi cuatro siglos de existencia, con glorias y miserias como cualquier historia, más protegidas y estimadas que perseguidas, con influjos innegables en la vida cultural del mundo, siempre inquietas y afanosas por continuar la obra de su Fundador, las Escuelas Pías siguen presentes en cuatro continentes y 28 naciones, con unas 221 casas y 1.600 religiosos.

Y además de la Orden escolapia, otras diez Congregaciones religiosas, viviendo su espíritu y su inspiración, reconocen e invocan como especial Protector y Patrono a San José de Calasanz.

Y –lo más importante- todas las naciones del mundo civilizado consideran un deber de Estado proveer de escuelas populares gratuitas a todos los niños sin distinción alguna.... ...en su Carta de las Naciones Unidas sobre los Derechos del niño, aprobada el 20 de noviembre de 1959... ...proclama: “el niño tiene derecho a recibir educación, que será gratuita y obligatoria por lo menos en las etapas elementales...”

*A esta idea –añadiendo **crisiana** a la palabra **educación**, para los hijos de la Iglesia- dedicó su vida y su obra San José de Calasanz”³*

³ San José de Calasanz. BAC popular, Madrid, 1993, pág.271

BIBLIOGRAFIA BÁSICA

GINER, SEVERINO, San José de Calasanz. Maestro y fundador, BAC Maior, Madrid, 1992

GINER, SEVERINO, San José de Calasanz, BAC popular, Madrid, 1993

BAU, CALASANZ, Biografía crítica de san José de Calasanz, Madrid, 1949

CUEVA, DIONISIO, Calasanz, mensaje espiritual y pedagógico, Madrid, 1973

ORACIÓN LITÚRGICA DE SAN JOSE DE CALASANZ

Señor, Dios nuestro, que has enriquecido a san José de Calasanz con la caridad y la paciencia, para que pudiera entregarse sin descanso a la formación humana y cristiana de los niños, concédenos, te rogamos, imitar en su servicio al que veneramos hoy como maestro de sabiduría. Por nuestro Señor Jesucristo